cultura actual de la salud, ofreciendo una iluminación desde el Evangelio.

6. Hemos de reconocer, además, que las personas enfermas son miembros vivos de la comunidad cristiana; son sujetos activos de la evangelización, que anuncian y testimonian el Evangelio, y son miembros activos de la sociedad y de la Iglesia.

El 25 Aniversario del «Día del Enfermo» puede ser buen momento para potenciar la participación y colaboración de los diversos agentes de pastoral de la salud. Es ocasión también para fortalecer la comunión eclesial, fomentar el intercambio enriquecedor, colaborar en proyectos comunes. Juntos podremos renovar mejor nuestra acción evangelizadora con creatividad. También se ha de poner especial cuidado en el servicio al enfermo pobre y desasistido.

7. Queremos agradecer de nuevo a Dios el don de su amor, que *nos ha dado vida y esperanza* en estos veinticinco años. Damos gracias a los enfermos, que dan testimonio fiel de su fe; gracias también a los profesionales y a todos aquellos que colaboran en el campo de la pastoral de la salud.

Nuestro agradecimiento y felicitación a tantas personas que, desde distintos campos y ambientes, han ofrecido su saber, su oración, su experiencia y su entrega desinteresada.

Es un buen estímulo mirar al pasado y poder descubrir el calor humano de tantas personas que, en estos últimos veinticinco años, han ido entretejiendo el tapiz de la pastoral de la salud, aunque ahora no puedan ya seguir colaborando por limitaciones propias de la edad o de enfermedad.

Un recuerdo especial a quienes el Señor llamó junto a sí y ahora gozan de su compañía eterna en el cielo. Con el recuerdo agradecido, ofrecemos una oración por todos ellos.

Que Santa María, salud de los enfermos, siga intercediendo por todos nosotros y sea Madre y Maestra para todos.

Madrid, 21 de abril de 2010

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral

✠ Jesús Catalá Ibáñez, *Obispo de Málaga*
✠ Rafael Palmero Ramos, *Obispo de Orihuela-Alicante*
✠ Carles Soler Perdigó, *Obispo Emérito de Girona*
✠ Esteban Escudero Torres, *Obispo Auxiliar de Valencia*
✠ Joaquín López Andújar, *Obispo de Getafe*
✠ Francesc Pardo Artigas, *Obispo de Girona*
✠ Sebastià Taltavull Anglada, *Obispo Auxiliar de Barcelona*

Mensaje de los Obispos
de la Comisión Episcopal de Pastoral

Campaña del Enfermo 2010

CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

1. Estamos celebrando el veinticinco aniversario de la Jornada eclesial del «Día del Enfermo» en España. Agradecemos al Señor los dones recibidos en estos años y el buen trabajo que, con su inspiración y ayuda, se ha realizado. Este acontecimiento nos anima a hacer llegar un mensaje de gratitud y de felicitación a todos los que han trabajado y siguen colaborando en el campo pastoral de la salud.

El Papa Juan Pablo II, en el «Motu proprio» *Dolentium hominum* (1985), animaba a todos los fieles a profundizar en la tarea cada día más compleja de los problemas de salud e instituía la Pontificia Comisión para la Pastoral de los Agentes sanitarios, para coordinar las instituciones católicas, religiosas y laicas, dedicadas a la pastoral de los enfermos.

2. Unidos a la solicitud pastoral del Santo Padre se ha trabajado desde entonces con interés en este campo, creando campañas de sensibilización y oración. En estos años se ha intensificado la preocupación pastoral ante el sufrimiento humano; se ha vivido con mayor intensidad la cercanía al enfermo en el corazón de la Iglesia; se ha invitado a todos los fieles a contemplar, también en el rostro del hermano enfermo, el santo rostro de Cristo, quien, sufriendo, muriendo y resucitando, asumió las dolencias del hombre (cf. *Is* 53, 4) y realizó la salvación de la humanidad.

El Papa Juan Pablo II nos enseñó a focalizar nuestra mirada en el hombre. Como dijo en su primera encíclica *Redemptor hominis*, el «hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención» (n. 14).

El hombre, en su situación de debilidad y enfermedad, debe ser para nosotros objeto de nuestros cuidados y atenciones, como se desprende de la actitud de Jesús con los enfermos que encontraba en su camino. Al lado del enfermo se descubre la necesidad de humanizar su entorno.

3. En las últimas décadas ha crecido la atención a enfermos que precisaban de cuidados especiales y se ha hecho un gran esfuerzo por iluminar, desde la fe en Jesucristo, la existencia humana ante la muerte y ante aquellas situaciones donde el hombre experimenta de modo especial su fragilidad. La Iglesia, experta en humanidad, se acerca a todo hombre que sufre y le ofrece el consuelo del amor y la fortaleza de la fe en Jesucristo, único Salvador del hombre.

En el ambiente hospitalario ha adquirido gran importancia el papel de la familia del enfermo, así como la misión de los profesionales de la salud y la colaboración del voluntariado en este campo de la pastoral. Se ha hecho un esfuerzo por acompañar y formar a todos ellos. También se ha impulsado la pastoral de la salud en el ambiente familiar y en las parroquias, creando equipos y fortaleciendo la relación entre los que colaboran en las instituciones sanitarias y quienes lo hacen en las comunidades cristianas, de manera que el enfermo reciba una atención humana y una asistencia espiritual adecuadas.

4. La reflexión sobre el camino recorrido en estos últimos años nos permite profundizar en nuestra tarea y reavivar nuestra conciencia en este campo. Pedimos al Señor que nos permita seguir *trabajando a favor de la vida y sembrando esperanza*.

La pastoral de la salud hunde sus raíces en el anuncio del Evangelio, la celebración de los sacramentos y el testimonio. Quien trabaja en este campo debe imitar a Jesucristo en su actitud de cercanía a los enfermos y hacerles llegar su misericordia y su amor.

Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte, ha hecho suyo el sufrimiento de la humanidad. Redimiendo al hombre ha dado sentido al dolor y a la muerte y le ha permitido asociarse a su Pasión; por ello el hombre encuentra el bálsamo a su sufrimiento y crece en él la esperanza del triunfo definitivo.

5. Damos gracias a Dios y nos alegramos de los muchos frutos obtenidos en estos veinticinco años en el campo de la pastoral de la salud. Pero, mirando hacia el futuro, hemos de seguir trabajando sin descanso y dar un nuevo impulso, con esperanza y creatividad, a la celebración de la «Pascua del Enfermo» y a la Campaña que la desarrolla con este propósito.

Invitamos a fortalecer el espíritu de comunión y colaboración que se ha venido desarrollando. Debemos seguir ofreciendo al hombre de hoy la salvación cristiana, de modo que le haga vivir de manera más humana la enfermedad y la salud, el dolor y la muerte.

Es necesario promover, en el campo sanitario, una acción pastoral que favorezca una visión integral del hombre y evitar lo que pueda deshumanizarlo. Es tarea nuestra evangelizar la